

Exploraciones en el “Gran Cúe de Tammapul”, Tula, Tamaulipas

Como parte del convenio celebrado entre el INAH y la Secretaría de Desarrollo Social para invertir recursos del Programa de Empleo Temporal en proyectos arqueológicos, se lleva a cabo en el estado de Tamaulipas el proyecto “Adecuación de la Zona Arqueológica Tammapul, Tula, Tamaulipas”. Contempla principalmente la liberación y consolidación del llamado “Gran Cúe” o Montículo 1, así como otras obras menores con el objetivo de explorar y llevar a cabo la puesta en valor del sitio.

Este trabajo aborda los resultados de dos temporadas de campo: la primera realizada entre los meses de diciembre de 2001 a febrero de 2002, y la segunda de agosto a noviembre de este último año. La exploración del “misterioso” montículo ha sido una inquietud constante desde principios del siglo XXI.

El sitio

La zona arqueológica Tammapul se ubica en el ejido La Laguna, 12 km al este de la ciudad de Tula, cabecera del municipio de igual nombre, localizada al suroeste del estado de Tamaulipas. Sus coordenadas geográficas son: 22° 58.55' N y 99° 37. 46' W (Figura 1).

Tammapul está enclavado dentro de un extenso valle intermontano, rodeado al norte, este y oeste por la Sierra Madre. Se encuentra en un punto de transición entre la fértil región tropical húmeda, cercana a las cordilleras que cortan el paso de los vientos alisios, y la región árida y seca, de suelos yermos con escasa vegetación que caracterizan al noreste del país.¹

El sitio se ubica en la porción fértil, donde goza de un paisaje esplendoroso, vibrante de vegetación y montañas. Tres montículos al menos hasta

* Centro INAH Estado de México.

¹ Henri Puig, *Vegetación de la Huasteca (México). Estudio fitogeográfico y ecológico*, México, Institut Français de Recherche Scientifique pour le Développement en Coopération (ORSTOM)/Centre D'Études Mexicaines et Centraméricaines (CEMCA), 1991.

ahora se conocen, que rodean a distancia la laguna San Isidro, un antiguo lago salobre.

Hacia 1840, un curioso explorador tamaulipeco —que no sabemos con certeza si se trata de Joaquín Barragán o de Manuel Cárdenas, coautores junto con Toribio de la Torre de *Historia General de Tamaulipas*—² realizó excavaciones en el Gran Cúe de Tammapul. Si bien realizó una acertada descripción del mismo, también destruyó en buena medida muros y la escalinata, como lo muestran las calas realizadas por nuestra parte. Sus indagaciones incluyeron la excavación de unos supuestos túneles que conectaban con la pirámide, que siguen siendo una leyenda entre los lugareños. En 1950 el monumento fue visitado por Joaquín Meade, quien propuso por vez primera el origen huasteco del sitio, cuyo nombre interpreta como “Lugar de Nieblas”.³

Para la década de los ochenta, Octavio Herrera publicaría los artículos de Meade y de Toribio de la Torre en forma conjunta e ilustrados con fotografías en una breve pero valiosa monografía.⁴ Herrera refiere que en 1974 existía un muro semicircular en el lado norte de la cima del Montículo 1, en perfectas condiciones de conservación. Señala además que una excavación de saqueo destruyó parcialmente un importante tramo del mismo.⁵ Noel Morelos García registró el sitio en el “Catálogo de Sitios Arqueológicos de Tamaulipas”,⁶ como parte de las actividades del Proyecto de Registro Agrario Nacional de Certificación y Titulación de Predios Agrarios (Procede).

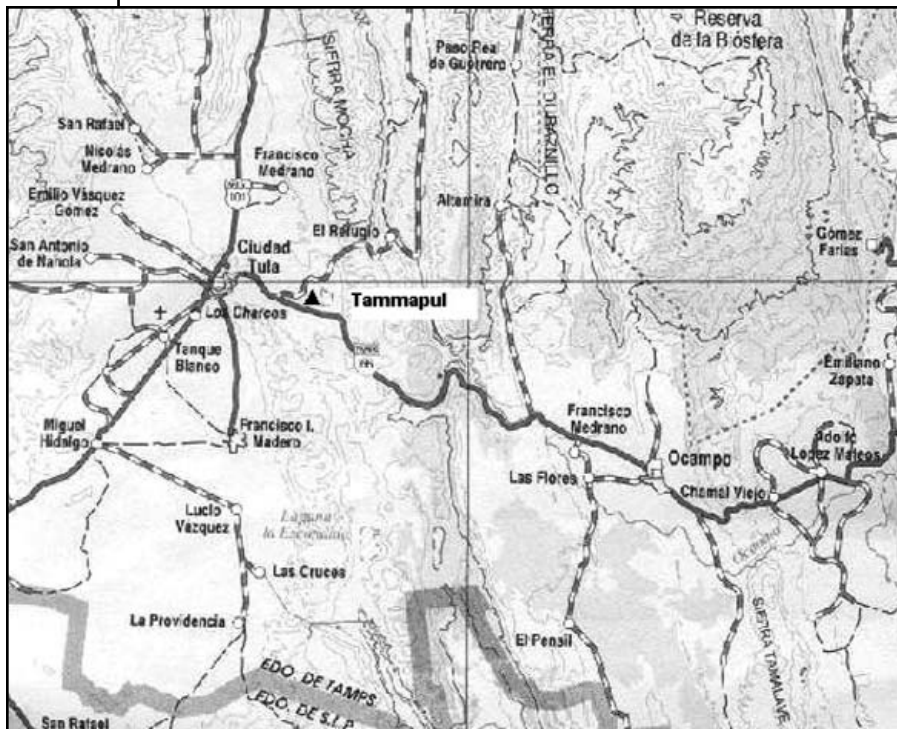


Figura 1. ▲ Zona arqueológica de Tammapul.

Meade señala que las primeras referencias del lugar datan del año 1570, y provienen de un plano publicado por Ortellius en 1612, donde aparece ubicado el pueblo de Tammapul, a orillas de la laguna de Tula o “Sulfus Lacus”.⁷ En el año de 1607, el franciscano Juan de Cárdenas fundó la misión de San Antonio de Tula, al pie de la laguna salada, misma que fue trasladada en 1617 por fray Juan Bautista Mollinedo a su actual emplazamiento, 12 km al poniente de la anterior.

El proyecto

Considera varias etapas de intervención, con el objetivo de obtener un mayor conocimiento de la región y del asentamiento, al tiempo que genere un polo de atracción para el ejido y municipio de Tula. Los trabajos se han concentrado en el Montículo 1, pero en el futuro se contempla ampliar las investigaciones hacia otros montículos y áreas adyacentes. Durante la primera temporada (2001), las actividades consistieron

⁷ Joaquín Meade, *op. cit.*, 1982.

² Toribio de la Torre, *et al.*, *Historia general de Tamaulipas*, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas-Instituto de Investigaciones Históricas, 1975 [1843].

³ Joaquín Meade, *La Huasteca. Época antigua*, México, Cossío, 1942 y Joaquín Meade, “Tammapul”, en Octavio Herrera Pérez (comp.), *Descripción del Gran Cúe de Tula, Tamaulipas*, Ciudad Victoria, Universidad Autónoma de Tamaulipas-Instituto de Investigaciones Históricas/Jus, 1982.

⁴ Octavio Herrera Pérez (comp.), *op. cit.*

⁵ *Idem.*

⁶ Noel Morelos García, “Registro y Catálogo de Sitios Arqueológicos del Estado de Tamaulipas”, Tamaulipas, Procede/INAH-Tamaulipas, 1997, inédito.



Figura 2. Vista del tercer cuerpo con forma cilíndrica.

en limpieza y desyerbe, tala de algunos árboles enraizados sobre el Montículo, construcción de una brecha desde el acceso de terracería hasta el sitio arqueológico y excavación de liberación en un 15 por ciento del edificio. Se programó también la consolidación de la estructura, así como el lavado y marcado de material arqueológico recuperado, para su análisis. Por falta de tiempo y presupuesto reprogramamos las últimas acciones para la temporada 2002.

Excavaciones

La liberación de la cara oeste del Montículo 1 se decidió a partir de un recorrido físico que mostró evidencia *in situ* de tramos de un muro original, protegidos por muretes modernos colocados *ex profeso* para su conservación.⁸ Los lados restantes se mostraban más inciertos, con mucho material sedimentado desplazado de su lugar. La pared norte parecía ser la más dañada, por lo que se decidió esperar hasta encontrar elementos que nos dieran mayor certeza para su liberación.

El retiro de material sedimentado fue fácil en razón de su suavidad. En algunos sectores únicamente se trataba de tierra y poco o nada de piedra, lo que confirma que el sedimento es producto de siglos de abandono y no parte del núcleo.

Conforme avanzaba la liberación en la cima, apareció un muro vertical en buenas condiciones, de 11 m

⁸ Situación que nos fue confirmada tanto por los ejidatarios como por el doctor Octavio Herrera Pérez, quienes participaron en su construcción con dicho fin.

de largo (Figura 2), de planta circular y construido con piedra caliza careada unida con lodo. En ese momento el muro presentaba una altura de 2.70 m, pero durante la segunda temporada llegó a alcanzar casi 6 m. Para evitar su colapso decidimos no retirar todas las unidades en su contorno, para que sirvieran como contrafuertes hasta realizar la consolidación. Adicionalmente se colocaron puntales de madera.

Calas 2 y 4

Sobre la cara poniente realizamos inicialmente dos calas de aproximación que permitieran localizar el desplante de muro de los primeros cuerpos. La cala 2 se inició sin éxito durante la primera temporada, concluyéndose junto con la cala 4 durante la segunda. La cala 2 permitió, tras 15 días de excavación, observar el muro de lo que inicialmente pensamos era el primer cuerpo del basamento. Su composición se mostró de la siguiente manera:

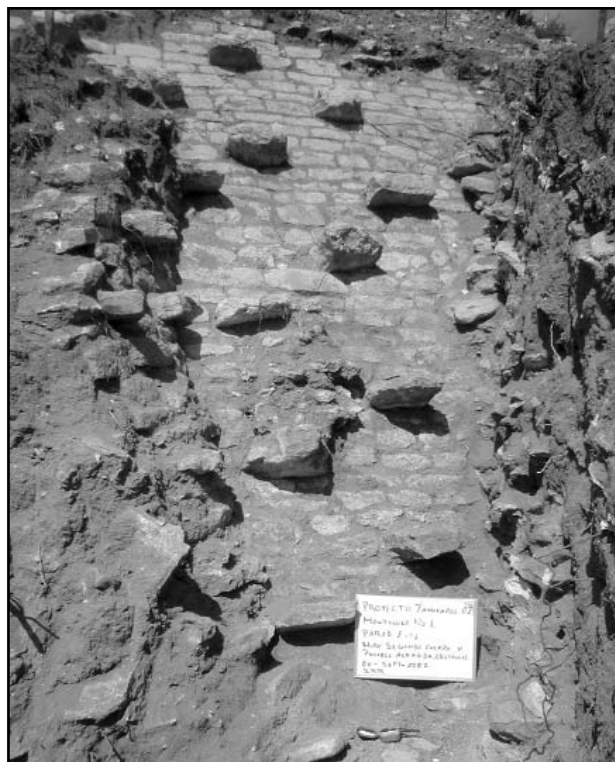


Figura 3. Muro del segundo cuerpo, decorado con clavos de piedra.



Figura 4. Vista del Montículo 1, por su cara poniente, durante las excavaciones.

1. Capa de sedimento de aproximadamente 65 cm de espesor. Humus deleznable sin piedra.
2. Capa de piedra. Derrumbe, compuesto de piedra de diversos tamaños. Espesor aproximado de 60 cm.
3. Capa de piedra. Posible relleno. Aparece con piedra de tamaño mediano, acomodada regularmente en sentido horizontal. Su apariencia era burda. En este punto nos detuvimos a analizar si —para nuestra decepción— ésta era la apariencia del primer cuerpo, en cuyo caso no tendría objeto liberarlo completamente, pues se deterioraría rápidamente. Decidimos excavar más profundo para asegurarnos, y obtuvimos como resultado el hallazgo del muro verdadero en perfectas condiciones, con las siguientes características:
4. Muro en talud de piedra tallada, unido con estrechas juntas de mortero. Presenta clavos salientes, dispuestos a intervalos regulares (Figura 3).

La cala 4, por su parte, mostró características un tanto distintas:

1. Las primeras dos capas aparecieron iguales a las de la cala 2.
2. La tercera capa no se encontró, y en su lugar topamos con el núcleo del basamento. El talud con bloques perfectamente tallados no apareció en esta sección, por lo que excavamos a una profundidad mayor para encontrar el desplante del muro, pero en su lugar encontramos:
3. Mismo muro de piedra en talud pero sobresaliente 1.2 m del paño del mismo, y con una altura regular de 60 cm, sin clavos.

Si bien los datos que teníamos hasta ese momento nos provocaban más dudas y temores sobre las características del edificio o lo acertado de nuestra excavación, al menos ya teníamos una guía segura de donde partir. Las siguientes calas disiparían nuestras dudas durante la segunda temporada, permitiéndonos conocer por completo la forma del edificio. Únicamente agregaremos que siguiendo el método de excavación con

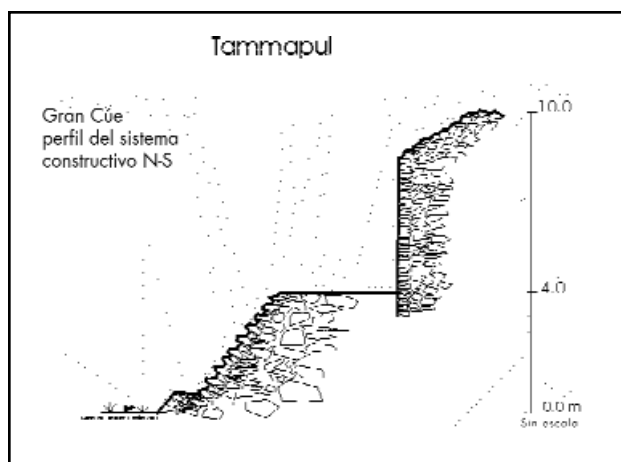


Figura 5. Corte N-S, mostrando el sistema constructivo del Gran Cúe.

retícula, de abajo hacia arriba y valiéndonos de unas canaletas de lámina que agilizaron la extracción de tierra a la parte baja, pudimos liberar aproximadamente el 80 por ciento del edificio al finalizar la segunda temporada. Un 20 por ciento cubre parte del tercer cuerpo y la cara sur. Deberá retirarse cuidadosamente mientras se rectifica el muro desplomado de ese tercer cuerpo.

Sistema constructivo y características del basamento

El Montículo 1 ostenta la forma general de un cono truncado compuesto de dos cuerpos circulares en talud, rematados por un tercer cuerpo cilíndrico. En total su altura es de poco más de 10 m, con un diámetro aproximado de 35 m (Figura 4).

Primer cuerpo

Forma una base de 80 cm de altura que rodea al segundo cuerpo. No es continuo, ya que por razones que desconocemos presenta grandes secciones faltantes. Está construido con un núcleo de piedra y lodo, revestido por un muro en talud de bloques de piedra caliza tallada, unida con mortero de cal-arena (Figura 5).

Segundo cuerpo

Presenta una altura aproximada de 4 m desde su desplante al nivel del suelo, pero su altura no es pareja debido a la destrucción parcial del cuerpo en su parte más alta, y en diversas secciones, particularmente en la cara poniente. En perfil se aprecia que el segundo cuerpo se eleva en talud con una inclinación de aproximadamente 60°. Está construido con bloques de caliza ta-

llada —los bloques vistos en planta tienen una forma trapezoidal, que les permite ajustarse perfectamente a la circunferencia del basamento—. Estos bloques, dispuestos en hiladas horizontales cuatrapeadas, fueron unidos por un mortero de cal-arena.

Adicionalmente, clavos (piedras alargadas sin trabajo de talla) se colocaron en torno al basamento, siguiendo una secuencia similar a una gran espiral que sube por el muro. Los clavos están incrustados a una distancia regular de casi 30 cm entre uno y otro. Se proyectan 30 a 45 cm del paño del muro. Parecen no tener una función en particular que no sea la decorativa, otorgándole al edificio gran fuerza, ritmo y belleza que lo elevan a la categoría de monumental (Figura 5).

Tercer cuerpo

Se trata de un cilindro de 6 m de altura por 12 m de diámetro. Presenta un núcleo de piedras alargadas, colocadas en hiladas unidas con lodo. El revestimiento fue construido con piedra sin trabajar o burdamente tallada, unida con lodo. El acabado del tercer cuerpo contrasta tremendamente con la finura del segundo y primer cuerpos.

Plataforma de la escalinata

Las excavaciones del lado oriente pusieron al descubierto una plataforma de planta oval sobre la que desplanta la escalinata. Esta plataforma alcanza casi 80 cm de altura. De frente la plataforma tiene un descanso aproximado de 1 m, a partir del cual deben haber desplantado los primeros peldaños. Flanqueando la escalinata hay restos de lo que fueran dos macizas alfardas que, vistas de frente, se yerguen en forma trapezoidal. Su lados estuvieron decorados con clavos, semejantes a los del segundo cuerpo. Las alfardas y la escalinata se encuentran severamente deterioradas.

Faltantes en la cara poniente

Decíamos párrafos arriba que el segundo cuerpo del basamento presenta un gran faltante del muro y núcleo en la cara poniente. El faltante es notable dadas las buenas condiciones en las otras tres caras. Las pocas piezas

talladas, recuperadas de la cara poniente, demuestran que el muro no se destruyó por factores naturales —en cuyo caso habríamos encontrado el derrumbe—, sino que debió ser removido intencionalmente. Es muy probable que este hecho sea atribuido a alguno de los colaboradores de Toribio de la Torre que, como mencionamos, excavaron el Gran Cúe. De la Torre narra que el montículo fue excavado y sus paredes perforadas, con el propósito de penetrar a una supuesta cámara interior:

Como mi objeto principal era examinar el centro del túmulo, me persuadí de establecer una galería en el plano horizontal de la base para que nos pusiese a cubierto de una desgracia, tal operación, aunque difícil y costosa, me produjo más favorables resultados; así que dimos principio por el poniente horadando las paredes diagonales hasta llegar a la segunda perpendicular del costado oriental del círculo que forma la letra D, de la figura k, lámina 27.⁹

A este hecho debemos agregar la observación incluida en la misma obra, acerca de que los pobladores de los alrededores extraían piedra del basamento para la construcción de linderos parcelarios.¹⁰ Otro dato de interés es el mencionado por Guillermina Saldaña de Lara, sobre que existe una casa construida con alrededor de 5 000 piedras labradas que el propietario del predio encontró durante la labranza.¹¹ Indica también que desde 1923 ha habido una “fuga constante” de piedra labrada que “se regala o se vende por carretas, a veces a razón de dos pesos el ciento”.¹² Informes verbales de los ejidatarios —aún no confirmados— mencionan que en la comunidad de La Laguna existen viviendas con muros de la misma piedra que se observa en el Gran Cúe.

⁹ Toribio de la Torre, “Estudio sobre Arqueología”, en Octavio Herrera Pérez, *op. cit.*, p. 17. Las láminas a que hace referencia se encuentran extraviadas, por lo que nunca se publicaron.

¹⁰ *Idem.*

¹¹ Guillermina Saldaña de Lara, *Crónica de Tula*, Ciudad Victoria, México, Universidad Autónoma de Tamaulipas, 1991, p. 13.

¹² *Idem.*



Figura 6. Figurilla moldeada en barro, con baño de cal, similar a la del Complejo Manzanilla de Río Verde, S.L.P.

De la Torre no se limitó a perforar la cara poniente sino también la oriente, en donde dice que personas de crédito “le informaron haber encontrado un nicho que se encontraba entre dos columnas que sobresalían del suelo, conteniendo los restos de una momia”.¹³ Nuestra impresión es que tal “nicho” posiblemente era algún elemento funerario asociado a la escalinata y que las “columnas” no eran otra cosa que las alfardas a las que hicimos referencia anteriormente.

¿Un basamento en plena remodelación?

Un detalle que ha llamado nuestra atención es el relleno aparecido sobre el muro del segundo cuerpo. Este relleno —al que inicialmente identificamos como derrumbe— se presenta desde el desplante del segundo cuerpo hasta la cima del mismo, ordenado muy regularmente. Está compuesto de piedras generalmente alargadas, sin ningún trabajo, colocadas en sentido horizontal. Aparentemente fueron unidas con un mortero muy deleznable de lodo. Su apariencia también nos hizo pensar que se trataba del núcleo del basamento, al inicio de las exploraciones. Sin embargo, bajo esta capa

¹³ Toribio de la Torre, *op. cit.*, 1975.



apareció el segundo cuerpo, tan cuidadosamente elaborado.

La primera hipótesis, que afirma se trata de un derrumbe, resulta insostenible ante la siguiente evidencia:

1. Las piedras están colocadas en hiladas horizontales (es decir, por su lado más largo).
2. Piedras en el mismo orden aparecen colocadas cuidadosamente bajo los clavos, situación imposible en caso de un derrumbe, en donde caerían desordenadas y, en todo caso, observaríamos un vacío bajo cada clavo.

La explicación lógica es que este relleno fue colocado con intención de añadir una nueva etapa constructiva al edificio, misma que nunca finalizó. Esta capa presenta características idénticas a las del núcleo del segundo y tercer cuerpos, por lo que puede asumirse como una técnica constructiva. A esto puede añadirse que el primer cuerpo, de apenas 60 cm de altura, tal vez corresponda a la colocación del revestimiento finalmente acabado de la última etapa. Es posible que las secciones faltantes en diversos puntos de ese cuerpo prueben que se encontraba en un proceso de construcción. Sin embargo, la correspondencia entre el primer cuerpo y el relleno deberá confirmarse con algunas mediciones. Por otra parte, es deseable que al excavar la superficie que rodea al edificio se encuentren bloques en proceso de trabajo y herramientas que permitan reforzar esta afirmación.

Materiales y cronología

Desde que Joaquín Meade planteó el origen huasteco de Tammapul, se aceptó sin objeciones una relación que parecía tan obvia. Tradicionalmente se ha dado por hecho que la franja sur de Tamaulipas es huasteca. Sin embargo, los materiales que han comenzado a estudiarse marcan una relación totalmente distinta: unos pocos ejemplares de cerámica Zaquil Rojo y fragmentos de figurillas corresponden con la tipología huasteca —principalmente dentro de los periodos III y IV de la Huasteca—, mientras el resto están claramente asociados al conjunto de cerámicas procedentes de la región

de Río Verde, San Luis Potosí,¹⁴ situada 100 km al sur de Tammapul.

Otra cerámica —a la que los actuales alfareros llaman “cerámica terrona” — se caracteriza por tener un desgrasante a base de yeso molido, pertenece a la tradición serrana de sitios como Balcón de Montezuma o San Antonio de las Ruinas, situados al centro de Tamaulipas. Su fabricación continúa vigente en la vecina localidad de Naola, municipio de Tula, Tamaulipas.¹⁵ Por último, tenemos otro grupo de cerámicas foráneas cuya tradición está posiblemente ligada a la fase Mazapa. Se trata de una cerámica Naranja delgada, muy pulida con decoración de bandas o puntos rojos, a veces también combinada con blanco. La presencia de figurillas moldeadas recubiertas con un baño de cal blanca o rosa (Figura 6) refuerza esta hipótesis. Ejemplos casi idénticos de las figurillas en cuestión aparecen publicados por Michelet.¹⁶

Conclusiones

Tammapul guarda una estrecha relación con Río Verde. La cerámica Pajaritos pulido nos indica un periodo de ocupación entre 500 y 700 d.C., fase Río Verde A,¹⁷ mientras que la cerámica del “tipo Mazapa” nos indica el periodo comprendido entre los años 900 y 1000 d.C., coincidiendo con la cronología de Michelet para Río Verde fase B.¹⁸

Por ahora tenemos más preguntas que respuestas, pero indudablemente Tammapul nos plantea una problemática mucho más compleja de la imaginada en un principio, situando a Tamaulipas y en particular al Valle de Tula, en un punto de confluencia de diversos grupos humanos que se movían desde la costa, la sierra, la zona media potosina y el altiplano central, en un interesante tráfico de objetos e ideas.

¹⁴ Dominique Michelet, *Río Verde. San Luis Potosí*, México, Instituto de Cultura de San Luis Potosí/Lancasiana/CEMCA, 1996.

¹⁵ Gustavo A. Ramírez Castilla, “Informe preliminar del rescate arqueológico *Rumbo Nuevo*, Tamaulipas”, Archivo Técnico del INAH, 1998, mecanoescrito inédito; Gloria Reynaud, “Informe de la alfarería de Naola y Tula”, Tamaulipas, Centro INAH Tamaulipas/ENAH Chihuahua, 2002, inédito.

¹⁶ Dominique Michelet, *op. cit.*, p. 121.

¹⁷ *Ibidem*, p. 45.

¹⁸ *Idem*.